

OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (XXIII)

Controversia sobre la orden que derribó al U-2

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

UNA VARIANTE tan absurda como la de que el propio comandante Fidel Castro había lanzado los cohetes contra el avión U-2 no requiere perder tiempo en desmentirla, aunque a él no le faltaran deseos de hacerlo. Sin embargo, analicemos también este planteamiento. En primer lugar, sería algo insólito que el Primer Ministro del país se dedicara personalmente a semejante actividad. Mas como los políticos y militares norteamericanos lo tildaban de loco, irresponsable y otros muchos epítetos, supongamos que hubiese querido hacerlo, pues son inimaginables los vericuetos que puede tener la psiquis humana.

La presencia del Comandante en un grupo coheteril antiaéreo para participar en aquella acción pudo ser coordinada con el mando soviético. Ahora bien, ¿a dónde hubiera ido el Primer Ministro? Lógicamente, se hubiera dirigido al grupo emplazado en El Mariel o al de Bahía Honda, los más cercanos a los regimientos de cohetes de alcance medio que se encontraban en la región de Santa Cruz de los Pinos-San Cristóbal-Candelaria, por donde era más probable que volara el U-2. Pero es que el avión fue derribado en la provincia de Oriente, por el grupo emplazado cerca de Banes; un lugar en el que difícilmente se hubiera pensado para que el Comandante Fidel Castro se dirigiera a esperar en sus supuestas funciones de cazador. Además de que durante los días de la Crisis no salió de la región occidental del país. Por lo que resulta perfectamente desechable esta tonta y malintencionada versión de los sucesos.

También se planteó que la acción había sido ordenada por el alto mando soviético. Sin embargo, resulta impensable que la orden la hubiera dado el general de ejército Pliev, pues este era un hombre de gran experiencia y muy disciplinado. Máxime sabiendo él perfectamente que lo ordenado por Moscú era no dispararles a los aviones norteamericanos. También es ilógico pensar que la orden la hubiera dado Jruschov, a no ser que quisiera que las cosas se pusieran mucho peores de lo que estaban, lo que no era así, evidentemente.

Llegamos a la variante de que la orden fue dada por algún general de la Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) que se encontraba en Cuba. Se han mencionado tres nombres: teniente general Gueorgui Voronkov, en aquel momento coronel y jefe de la división coheteril antiaérea que defendía la parte oriental de la Isla, a la que estaba subordinado el grupo coheteril que derribó el avión; mayor general Leonid Garbuz, quien entonces ostentaba ese grado militar y era sustituto del jefe de la ATS para la Preparación Combativa; y coronel general Stepan Grechko, entonces teniente general y sustituto del jefe de la ATS para la Defensa Antiaérea. Es necesario señalar que los dos primeros no fueron mencionados por otros como autores de la orden, sino que ellos mismos se atribuyeron su autoría en entrevistas que concedieron o relatos que publicaron años más tarde.

En primer lugar hay que señalar algo común para los tres. Todos eran altos oficiales de un ejército disciplinado, por lo que resulta difícil de imaginar que pudieran violar las órdenes de sus superiores de no actuar contra los aviones norteamericanos, máxime si estos eran tan superiores que radicaban en Moscú, lo que equivalía a decir Nikita Jruschov, Secretario General del Partido Comunista y Primer Ministro del Gobierno. Y seguramente conocían, principal-



Los restos del avión espía U-2, derribado en Banes, Holguín, en 1962.

mente los dos últimos debido a los cargos que desempeñaban, que el general Pliev había pedido autorización para disparar a Moscú y se lo prohibieron o recibió la llamada por respuesta. También hay que tener en cuenta que las declaraciones o relatos de los dos generales fueron hechos quince o más años después de los acontecimientos.

En una entrevista publicada en 1989, el general Voronkov declaró lo siguiente: “Los aviones yanquis sobrevolaban el cielo cubano a diferentes alturas. Hasta el 26 de octubre no se autorizó la salida al aire de nuestros radares (...) Yo era del criterio de que así no se podía continuar. Los norteamericanos se sentían con derecho a todo. El 27 me informan que un avión espía U-2 está cruzando el espacio aéreo de la Isla y vuela sobre posiciones cercanas. Luego lo hace por encima de dos pequeñas unidades bajo mi mando, y al acercarse a una tercera, ¡ahí mismo di la orden combativa! ¡Con el primer proyectil lo derribamos”!(1)

La división coheteril subordinada al general Voronkov tenía doce grupos emplazados al este del límite Caibarién-Trinidad, y el que derribó al U-2 fue el emplazado en Banes, el último a la derecha por la costa norte. Si el avión volaba desde occidente hacia oriente, antes de llegar al grupo de Banes tenía que haber pasado por las zonas de destrucción de cuatro grupos de la división subordinada a Voronkov, por lo menos, antes de ser derribado, no sobre dos, como dijo el general en la entrevista; pero además surge una pregunta: ¿si él fue quien decidió derribarlo, porqué esperó a hacerlo con el último grupo, antes de que abandonara el territorio?, hubiera sido más lógico darle la orden a una unidad anterior, para tener reserva por si el que recibiera la orden fallaba.

Examinemos ahora los aspectos principales de lo relatado por el general Garbuz: “Llegué al puesto de mando de la Agrupación en la mañana del 27 de octubre. Allí se encontraba el sustituto del comandante para la Defensa Antiaérea,

teniente general Stepan Grechko, quien ese día era oficial de guardia superior. El general me dijo: ‘Hace más de una hora da vueltas sobre nosotros un ‘visitante’. Considero que es necesario derribarlo, ya que puede descubrir nuestras posiciones en toda la profundidad y dentro de varias horas esos datos se conocerán en Washington’. Decidimos comunicarnos con el general Pliev, pero no estaba en el estado mayor. En aquellos momentos el oficial de guardia informó que el U-2 variaba el curso de vuelo; al llegar a Guantánamo había girado hacia el norte, era evidente que se marchaba después de cumplir su misión combativa (...) El general Grechko intentó comunicarse varias veces con el comandante de la Agrupación, pero no pudimos localizarlo en aquellos minutos decisivos, y no era posible establecer comunicación con Moscú en un plazo breve (...) Después de algunas reflexiones Grechko exclamó: ‘Bueno, pues respondamos juntos’. Al puesto de mando de la defensa antiaérea llegó la orden de destruir el blanco número 33, el avión U-2 (...) Los coheteros cumplieron la orden sin tardanza (...) El primer cohete solo averió la máquina, e incluso el piloto logró abrir la cubierta de la cabina, pero el segundo proyectil fue fatal (...) La decisión de interrumpir el vuelo fue dictada por la necesidad operativa. No se podía permitir que en los Estados Unidos recibieran la información sobre la dislocación y las cantidades de armamento y técnica de combate que poseían las tropas soviéticas y cubanas, y en primer lugar los datos sobre las posiciones de lanzamiento de los cohetes de alcance medio y de los anti-aéreos”.(2)

Analicemos ahora algunos puntos débiles de este relato. En la mañana del 27 de octubre las unidades se encontraban en completa disposición combativa desde hacía cinco días, se esperaba un ataque inminente del enemigo y todo el sistema de la defensa antiaérea había sido activado por primera vez desde la noche anterior; además, el U-2 estuvo volando sobre Cuba durante más de hora y media. Por mi propia